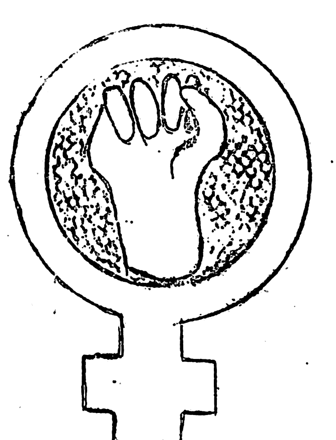
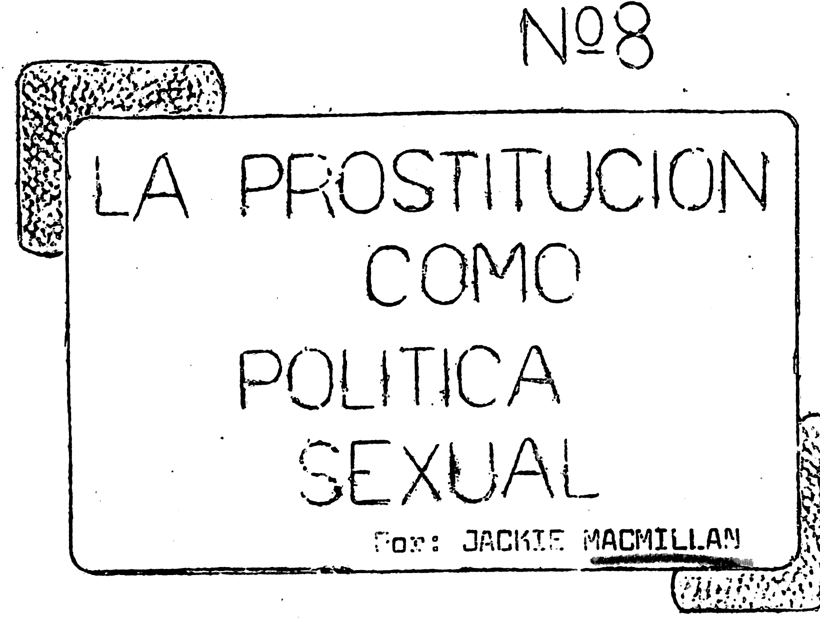
Sexualidad
Viol. Sex

SERIE:

LA PROSTITUCION



Nº8



"CREATIVIDAD Y CAMBIO"
JR. QUILCA 431-LIMA
tel. 23-5852



LA PROSTITUCION COMO POLITICA SEXUAL

La Prostitución es una polémica dentro de la Política Sexual. Es parte de una sociedad en que las mujeres están dominadas por los hombres; por hombres individuales y por la estructura social como una totalidad. La dominación masculina no es solamente económica, es también cultural. Las actitudes frente a la prostitución revelan nuestras suposiciones culturales respecto a los roles permitidos a las mujeres. La ideología de nuestra sociedad dice que el rol de la mujer es el de servir las necesidades sexuales de los hombres. A la vez, esta ideología mide lo masculino en términos de la proeza sexual. Nuestra sociedad considera que la utilización de las mujeres con fines sexuales es un determinante de la masculinidad. Los hombres no sólo han creado un mercado para los servicios sexuales, sino han asegurado que sean casi exclusivamente mujeres las que proporcionen este servicio, al asignar a la mujer una función sexual prioritaria limitar su independencia económica.

LA PROSTITUCION: UN DEBATE FEMINISTA

Nuestra cultura dominada por hombres, ve la sexualidad de la mujer como un gran recurso natural. Han dictado que el desempeñar un papel sexual es para la mujer una de sus pocas vías de sobrevivencia. Han creado una cultura en que el desempeñarse así es casi "natural" para la mujer. Los hombres esperan este tipo de comportamiento. Refuerzan sus fantasías acerca de las mujeres como seres primariamente sexuales. Y las mujeres de clase popular son juzgadas como más disponibles sexualmente puesto que los mitos acerca de la sexualidad femenina corroboran otros mitos culturales acerca de una "moralidad relajada" en las clases sociales populares.

La Prostitución es tema muy importante para las feministas porque la prostituta expresa con mayor claridad la valoración cultural que la sociedad otorga a la mujer, y la imagen de la mujer como primordialmente [illegible]

sexual. El comportamiento de la prostituta y su manera de vestirse tienen que explicitar lo que se espera como comportamiento femenino. Ellas están poniendo a la venta un servicio o mercancía sexual. Las prostitutas abordan su trabajo de una manera impersonal y fría. Es solamente en la fantasía de los hombres que las prostitutas son motivadas por un impulso sexual, pero, para la mujer, la actividad genital no es necesariamente actividad sexual.

Mientras que muchas mujeres nunca trabajarán como prostitutas, la prostitución como una institución sexual afecta a todas las mujeres. La condenación de la prostitución sirve para controlar tanto a las prostitutas como a las "buenas" mujeres y hacerlas enemigas entre sí.

La prostitución demuestra claramente el status de la mujer como propiedad y mercadería. La mayoría de las mujeres se convierten en propiedad privada a través del matrimonio. El matrimonio requiere que una mujer se someta al control de un hombre. Tiene que proporcionarle al marido múltiples servicios, incluyendo lo sexual. Y a la vez se exige a la mujer fidelidad sexual, que sea ella monógama. Todo ello está apoyado por la fuerza de la ley.

El matrimonio cumple una función importante para el capitalismo, pues mantiene a la mujer como fuerza laboral barata: mantiene una estructura familiar para la crianza de los niños y la mantención de los trabajadores masculinos. La dependencia económica de las mujeres a los hombres es un punto crucial para el funcionamiento de la sociedad. El capitalismo no ha podido acomodar el trabajo de la mujer a status de igualdad con el de los hombres y tampoco podrá hacerlo en el futuro.

Como las esposas, las prostitutas están tratadas como mercancía. Pero, a diferencia de las esposas, las prostitutas son consideradas como propiedad pública. Ella vende sexo por dinero en el mercado libre. "El divertirse" es un privilegio muy propio de los hombres. Pero, al mismo tiempo la sociedad no podría aprobar abiertamente la prostitución. Tiene que defender la familia monógama como alto valor moral y social. La aceptación libre de la prostitución minaría estos valores y podría amenazar la estructura familiar, base en que ésta sociedad está sostenida. Entonces no sólo es conveniente mantener una fachada de condenación a la prostitución, sino es absolutamente necesario para ocultar el verdadero status de las mujeres. Las leyes contra la prostitución se cumplen según la conveniencia o capricho de los hombres en el poder . Se aplican casi exclusivamente contra las prostitutas, y no contra los clientes; quiere decir que son aplicadas contra la mujer.

La prostitución es una paradoja. Siendo ilegal, es promovida por el consentimiento de los hombres, como también por su capacidad económica de comprar servicios sexuales de mujeres, y mientras es ampliamente tolerada en la sociedad ya que los hombres acuden a las prostitutas, las mujeres que ejercen la prostitución son severamente censuradas. Es muy evidente que la disponibilidad de mujeres para la prostitución como también las leyes y discriminación contra la prostituta, sirven los intereses de los hombres . Hacen creer que es preferible que una mujer sea dependiente económicamente (y emocionalmente) de un solo hombre. Las leyes favorecen el ordid de protección masculina para mantener a la mayoría de las mujeres como propiedad privada. La esposa fiel y obediente es el prototipo de la Buena Mujer -

Propiedad Privada. La prostituta - independiente y 'promiscua' es el prototipo de la mujer mala.

Los hombres han asignado valores positivos y negativos a estas imágenes y las utilizan para amenazar y controlar a las mujeres. Se alienta a las mujeres a modelarse a la imagen de la "buena mujer" y la Prostituta debe servir como amenaza para "buenas mujeres" - amenaza de lo que puede sucederles si ellas no se portan bien. La sociedad dice a las mujeres: " si sigues el camino de la prostituta, entonces serás expuesta al abuso y la violación".

Margo St. James, fundadora de COYOTE (organización de prostitutas, dedicada a su educación y defensa) explica que la denominación "puta" (inglés, "Whore") ha sido utilizada para controlar el comportamiento de "buenas" mujeres. Las mujeres que salen solas de noche, que frecuentan bares solas o con otras mujeres, o que se comportan de una manera independiente - son consideradas como sexualmente disponibles. Por eso, mujeres que salen solas son llamadas "Putas" y tratadas con desprecio, disponibles para agresión masculina, criticadas por cualquier hombre y disponibles a ser "jaladas". Por eso, hay una presión sobre las mujeres para salir solamente acompañadas de un hombre o quedarse en su casa y, de esta y otras maneras, restringir su libertad. Limita la movilidad de la mujer, promueve su dependencia de los hombres y refuerza su status de propiedad privada.

De nuevo, el status de prostituta hace resaltar el status de todas las -

mujeres. Margo St. James ha preguntado a los policías qué es lo que ellos consideran que son sus funciones (frente a prostitutas) y siempre responden diciendo "sacar a las chicas de las calles" - Las leyes anti holgazanería (similares a nuestras leyes de vagancia) son puestas en vigor casi exclusivamente contra mujeres y especialmente prostitutas. "Buenas" mujeres no se quedan paradas en las esquinas. Por medio de la represión a las prostitutas, los policías y hombres en general reprimen la acción de todas las mujeres. Los hombres pueden ir donde quieren y cuando quieren y hacer lo que les dé la gana. Los hombres pueden "solicitar" y acosar a las mujeres en las calles, y nada o nadie critica este modo de portarse de ellos.

Las feministas han tenido dos posiciones extremas frente a la prostitución: muchas consideran que la prostituta es una mujer obligada por suma necesidad a dedicarse a la prostitución; ven la prostitución como una gran degradación, y consideran a las prostitutas con lástima y horror; piensan que una mujer se dedica a la prostitución como último recurso para vivir. Al otro extremo hay las liberales que ven la prostitución solamente como una opción personal. Asumen que una prostituta ha entrado en esta profesión, como ejercicio de su "libre albedrío". Ninguna de las posiciones toma en cuenta la compleja realidad que todas las mujeres enfrentan.

LA PROSTITUCION PUEDE SER LA MEJOR OPCION

Las mujeres no escogen la prostitución "libremente". Tampoco se hacen prostitutas porque no tienen ninguna otra posibilidad de vivir. Las mujeres escogen la prostitución como un medio de vivir entre las pocas opciones abiertas a ellas. La mayoría de las mujeres son animadas a escoger el matrimonio para sobrevivir. Mientras que el matrimonio es fundamentalmente-

un arreglo económico, satisface algunas otras necesidades que la prostitución u otros trabajo no podrían satisfacer. El matrimonio promete ofrecer a las mujeres una vida más o menos cómoda (depende de su clase), seguridad y protección masculina dentro de un mundo que es en sí hostil a las mujeres. Además, las mujeres esperan encontrar amor, afecto, sexo y compañerismo en el matrimonio.

El matrimonio es una opción de seguridad para mujeres de la clase media o mujeres con trabajo, más que para mujeres de la clase popular. Mujeres de clase popular no pueden esperanzarse que sus maridos les ofrezcan seguridad económica. Hombres de la clase popular no encuentran trabajo que les permita mantener a sus familias. Algunos hombres trabajan en dos puestos y aún así no tienen los medios suficientes. Dentro de este contexto la prostitución es pues una labor atractiva para algunas mujeres de capas sociales pobres. Durante la Revolución Industrial muchas mujeres se dieron a la prostitución para salvarse de las condiciones agotadoras del trabajo en las fábricas, o como forma de suplementar sus sueldos como obreras. Hoy en día las mujeres emigrantes (a los países ricos) y mujeres de bajo nivel económico tienen que trabajar en oficios "sucios" con sueldos miserables. El recibir los subsidios estatales ("welfare" en los EE.UU.) es para muchas mujeres una opción desagradable, puesto que las mensualidades son inadecuadas y les es humillante tener que aceptar el control de una Asistenta Social o de las restricciones legales que esto implica. Bajo estas condiciones, más atraen las aparentes buenas ganancias de una prostituta que la respetabilidad de la sociedad. El supuesto encanto y brillo que se relaciona a la prostitución también sirve para inducir a muchas mujeres que por las pocas posibilidades que tienen en sus vidas, ven en la prostitución una posible salida de la miseria y dureza de otros medios de sobrevivir.

Las mujeres entran con más facilidad a la prostitución cuando esta actividad forma parte de su ambiente cultural; cuando es algo aceptable dentro de la comunidad y cuando una amiga o conocida ha sido una prostituta. Entre las clases sociales pobres, la gente está familiarizada con la prostitución como medio de supervivencia.

Mientras que la prostitución parece ser más atrayente para mujeres de las clases sociales pobres, mujeres de la clase media con mejores posibilidades de vivir, también podrían preferir la prostitución en lugar del matrimonio o un trabajo respetable. Algunas mujeres consideran que las restricciones dentro del matrimonio son aún más opresoras que la prostitución.

Además, la prostitución ofrece a la mujer una posible independencia económica. Se cree comunmente que las prostitutas ganan más que otras mujeres trabajadoras. Muchas mujeres se sienten atraídas por ciertas condiciones de trabajo como también por las posibilidades de ganancia en la prostitución. Muchos "trabajos femeninos" aún como empleadas, son muy aburridos y encerrados. La prostitución ofrece cierto grado de independencia y libertad de acción que no se encuentra en otros trabajos. El grado de independencia que les ofrece a las mujeres que no tienen proxenetas, podría -- ser un factor importante para atraer a la prostitución a mujeres que antes habían trabajado en ambientes muy cerrados.

Y para otras mujeres la prostitución bien puede ser un medio de una movilidad hacia arriba. Una prostituta que sabe ahorrar su dinero podría adquirir un capital para un pequeño negocio; podría tener dinero para estudiar

en la universidad, y la prostitución puede servir como un recurso de emergencia que una mujer podría utilizar en tiempo de crisis.

Pero para muchas mujeres, las condiciones opresivas de la prostitución pesan más que los posibles beneficios. Mientras que la prostituta puede pasearse afuera durante una tarde agradable de primavera, ella también tiene que soportar el frío de invierno, en la calle, y con ropas ligeras. Además las prostitutas son especialmente vulnerables a asalto, agresión física y violaciones; el contacto físico con tantos hombres puede traerles problemas de salud tanto físicos como psíquicos. El estigma social relacionado con la prostitución es muy severo y obra en contra de la mujer que desea cambiarse de trabajo o participar de nuevo en la sociedad. Sin lugar a dudas, la ilegalidad de la prostitución la hace una profesión insegura y peligrosa que es sumamente desventajosa para una mujer en los casos en que ella sea arrestada.

Las mujeres de capas sociales más privilegiadas tienen mejores opciones en sus vidas y en el caso de ser prostitutas tendrán mejores recursos aún para este trabajo. Pueden trabajar en mejores sitios, exigir tarifas altas y por lo general no dependen de proxenetas. Pero la gran mayoría de las prostitutas no tienen estas posibilidades y tienen que trabajar en la calle bajo la dominación de un proxeneta. Las calles están bajo el control de hombres. Si bien estos proxenetas pueden ofrecer algunos servicios a las prostitutas, no hay razón para que tengan que ser <u>hombres</u> quienes lo hacen. Son muy raros los casos en que es una mujer que lo hace. Pero, este rol, es en todo caso una gran explotación. El proxeneta ofrece servicios y protección a "su" mujer; protege a la prostituta de los clientes

groseros, de la policía y de otros proxenetas. En este sentido, esta vi-- da no es tan diferente de la sociedad convencional puesto que allí también funciona el asunto de la protección masculina. Los proxenetas también funcionan como gerentes, al controlar los aspectos legales y económicos.

Lo que he querido demostrar en esta discusión, no es probar que la prostitución es una profesión válida para las mujeres sino que las feministas -- tienen que reconocer que es una opción necesaria; en vista de las pocas posibilidades para las mujeres cada mujer tiene que decidir cual será para ella la mejor opción en las particulares circunstancias de su vida.

LA PROSTITUCION NO ES SOLAMENTE UNA OPCION PERSONAL

Algunos grupos consideran la prostitución como un debate sobre derechos humanos. En realidad, la promoción de opciones personales para las mujeres es punto fundamental para el feminismo. Pero, las feministas deberían luchar por estos derechos individuales dentro de un contexto que reconozca - la opresión que sufren todas las mujeres. De no ser así, los movimientos de derechos individuales podrían perjudicar la lucha política más amplia de las feministas.

La Unión Nacional de Detechos Civiles (organizada en los EE.UU.) en su -- proyecto para la privacidad sexual dedica sus esfuerzos contra la discriminación que sufren los homosexuales (gay) y prostitutas. Es un proyecto importante y valioso. Sin embargo, este esfuerzo que combina la prostitución con la homosexualidad bajo etiqueta de "privacidad sexual" es cuestionable. El concepto de privacidad sexual es engañoso. Acepta una visión esteriotipada de la prostitución como : actividad sexual. La homosexualidad es

una opción de un estilo de vida - una orientación sexual/emocional. Pero la prostitución es una opción profesional y económica; no está relaciona da a necesidades sociales/emocionales. Si bien el debate sobre la homosexualidad y la organización de la prostitución son luchas importantes para las feministas, las consideramos como cuestiones diferentes. Considerar la prostitución como un derecho individual insinúa que la prostituta y su cliente son iguales; que sus intereses están siendo servidos mutua y recíprocamente en la prostitución. Algunos activistas para los derechos civiles afirman que: "El debate para la Prostitución es básico para el concepto democrático de un equilibrio entre el bien común y la libertad personal o individual". Preguntan: "¿Cómo podemos mantener este equilibrio entre el efecto de la libertad individual sobre la sociedad y las limitaciones de esta libertad de acción ocasionada por las restricciones de acciones de individuos!?".

Pero en realidad, la prostituta y su cliente solamente tienen en común - un solo interés: llevar a cabo un negocio económico. Y en el nivel más amplio, esta posición de los "derechos civiles" no reconoce la diferencia de poder entre las personas involucradas: cómo una persona tiene el poder de comprar la intimidad personal de otra persona. No reconoce tampoco las relaciones de poder dentro de la sociedad y las divisiones de clases, de raza y de sexo. Acepta inconscientemente el sistema de clase y el status de la mujer como objeto sexual.

Además, esta posición frente la privacidad sexual afirma que "adultos pueden hacer 'opciones libres'". Presume que al llegar a cierta edad, - designada por la ley, los individuos adquieren derrepente la auto determinación completa. Pero, las opciones económicas y políticas de las mujeres están determinadas por una sociedad dominada por los hombres. Mujeres "escogen libremente" la prostitución, entre unas pocas y restringidas opciones.

La prostitución debería ser descriminalizada; casi todas las feministas están de acuerdo en que la prostitución es opresiva para la mujer. Muchas de nosotras creemos que la prostitución debería ser eliminada con el tiempo. - Pero, ¿cuándo? ¿cómo? ¿bajo qué condiciones podría suceder eso?.

La prostitución no desaparecerá mientras exista el mercado y mientras que - las opciones para las mujeres sean tan severamente restringidas. La prostitución goza de prosperidad a pesar de las restricciones legales y su status de ilegalidad. Es imposible que jamás se pueda eliminar la prostitución en una cultura patriarcal. La eliminación de la prostitución requiere de otros cambios radicales en las vidas de las mujeres, lo que será el resultado de todo un proceso de la lucha feminista y la creación de una sociedad - en la que las mujeres tengan poder.

No obstante, feministas tienen que empezar a interesarse en el problema de la prostitución, de inmediato. En primer lugar, porque es una experiencia real de muchas mujeres y segundo, porque la prostitución y las condiciones que la rodean afecta . todas las mujeres.

Activistas feministas, como también las prostitutas mismas, están en favor de la descriminalización de la prostitución como un primer paso. Exigen la eliminación de las leyes contra la prostitución y el que se considere la - prostitución en la categoría de un "contrato privado". Es importante ----

aclarar que la descriminalización de la prostitución es diferente que la legalización. La legalización consiste en el control y reglamentación estatal mientras que la descriminalización significa que el Estado no interviene en el problema de la prostitución.

Muchas personas juzgan que la descriminalización puede mas bien favorecer la prostitución en vez de eliminarla. La descriminalización parece promover la prostitución y aceptar su ejercicio. Al parecerles contradictorio muchas feministas no han querido apoyar este debate. Por un lado, algunas feministas han estado en favor de las leyes contra la prostitución y contra las mujeres prostitutas. Ellas creen que la prostitución refuerza la imagen de la mujer como objeto sexual y que promueve la industria sexual. Otras personas creen que la mujer está "obligada" a trabajar como prostituta o que es "malsana", "destructiva" para las mujeres que la ejercen y por eso piensan que las leyes sirven para disuadirlas a fin de que no entren en esta vida, y que les esta rescatando a las mujeres.

Esta actitud proteccionista hacia las mujeres supone que estas mujeres no son capaces de darse cuenta de sus propios intereses. Pero, como hemos visto anteriormente, no es sólo la prostituta que está siendo utilizada suxualmente. Todas las mujeres son consideradas como propiedad sexual; la prostituta es solamente la mujer que opta para convertir este hecho en un trabajo. La prostitución viene a ser una manera de sacar provecho de una mala situación; es la forma en que algunas mujeres tratan de tener alguna injerencia sobre sus vidas.

Algunas personas en favor de la descriminalización van al otro extremo,

creen que esta reforma es la solución, es el objetivo en sí, sin plantear otros objetivos radicales de largo alcance. Ellas creen que la prostitución es inevitable. No aceptan el "idealismo" de algunas feministas radicales. Piensan exclusivamente en los problemas de las prostitutas y sus necesidades para sobrevivir.

Una perspectiva feminista tiene que tomar en cuenta las dos posiciones. - Feministas tienen que luchar en favor de la descriminalización como objetivo inmediato, mientras que siguen trabajando en favor de la eliminación de la prostitución a largo plazo. De todas maneras, la descriminalización es realmente un objetivo feminista válido por las siguientes razones:

Obviamente, considerar la prostitución como delito no ayuda a la mujer. No existe ninguna razón para juzgar la prostitución como delito.

La descriminalización mantiene el derecho de la mujer a controlar su cuerpo. Las feministas tienen que promover para las mujeres el derecho de decidir sobre sus vidas, luchando al mismo tiempo para que toda mujer tenga mayores posibilidades de realizarse.

La descriminalización permite que las prostitutas tengan mayor control sobre sus vidas. Las leyes contra ella sirven para oprimirla más y crearle aún más problemas mientras que trata de ganarse la vida. La descriminalización reducirá su dependencia de un proxeneta; ella tendrá más posibilidades de salir de la prostitución, cuando pueda, y gozar de los mismos derechos de otros ciudadanos - por ejemplo, denunciar la agresión u otros delitos contra ella.

La descriminalización empezará a eliminar los estigmas contra ella como -

el de "puta"; estigma que actúa en favor de los intereses masculinos para limitar la libertad de las mujeres y para dividir a las mujeres entre sí. (buenas y malas).

La descriminalización es una posición muy importante para la lucha feminista. Pero como toda reforma, puede ser coartada. Feministas tienen que insistir que este objetivo no será restringido y que esta reforma no perjudique nuestros objetivos de largo alcance. Nuestros análisis y estrategias tienen que relacionar la prostitución con los intereses de todas las mujeres, y la lucha contra la prostitución tiene que estar enfocada dentro del contexto del cambio radical a más largo plazo.

Por: Jackie MacMillan

De la Revista QUEST - Vol IV, No 1
Verano, 1977

Traducido por: Rosa Dominga Trapasso